



Relatos de virtudes



Cuentos
para crecer



Ilustrado por los Artistas de Libros de Cuentos de Disney
Traducción: Mercedes Posada/Arlette de Alba

© 2013 Disney Enterprises, Inc.

Reservados todos los derechos.

Esta publicación no puede ser reproducida en su totalidad o en parte por
ningún medio sin la autorización por escrito de los propietarios del copyright.
Nunca se otorga autorización para propósitos comerciales.

Publicado por
Louis Weber, C.E.O.

Publications International, Ltd.
7373 North Cicero Avenue, Lincolnwood, Illinois, 60712
Ground Floor, 59 Gloucester Place, London W1U 8JJ

Servicio a clientes: customer_service@pilbooks.com

www.pilbooks.com

p i kids es una marca registrada de Publications International, Ltd., y está
registrada en los Estados Unidos.

Fabricado en China.

8 7 6 5 4 3 2 1

ISBN: 978-1-4508-6896-9



Relatos de virtudes



publications international, ltd.

La Bella LA BESTIA

Un relato sobre la bondad

Hace muchos años en un pequeño pueblo, vivía una joven llamada Bella. Era hija de un inventor que le enseñó a leer y a pensar por sí misma. Bella era muy bonita, muy inteligente y muy amable.

Como le interesaban mucho los libros, los habitantes del pueblo la consideraban extraña. Pero Bella era tan hermosa que un hombre llamado Gastón pensaba que podría ser una buena esposa. Deseaba una esposa que fuera tan bella como él.



Pero Bella no estaba interesada en Gastón, sino en los personajes sobre los que leía en sus adorados libros.

Un día, el padre de Bella partió para llevar su último invento a la exposición. Bella esperaba que su padre volviera a casa, pero al ver que no regresaba, salió en su busca.





En el bosque, Bella se topó con un castillo. Cuando la joven empujó la puerta, ésta se abrió.

“¡Padre!”, gritó. “¿Estás aquí?”

Bella encontró a su padre encerrado en el oscuro calabozo del castillo.

“¡Debo sacarte de aquí!”, dijo ella.

“¡No harás tal cosa!”, rugió una fuerte voz. Al volverse, Bella vio a una enorme bestia de pie entre las sombras.

“Por favor, deja libre a mi padre”, dijo ella. “Yo me quedaré en su lugar.”

La Bestia liberó al padre de Bella, y la joven se quedó con la Bestia en el castillo.

“Puedes ir a cualquier parte del castillo, excepto al Ala Oeste”, dijo la Bestia.

Bella descubrió que el castillo de la Bestia estaba encantado. La Señora Potts, una tetera, se presentó, y el candelabro, Lumiere, dirigió el baile de los platos.

Bella se sintió más animada gracias a la amabilidad de sus amigos encantados. Por primera vez desde su llegada al castillo, la joven estaba feliz.

Después de cenar, Bella decidió explorar el castillo. Subió por una escalinata, sin darse cuenta de que se dirigía a la prohibida Ala Oeste. Esa parte del castillo era oscura y polvorienta, y los muebles estaban volcados o rotos.



Bella descubrió una vieja mesa, sobre la que había una rosa que brillaba dentro de una campana de cristal. Y justo cuando ella se acercaba para tocarla, la Bestia irrumpió en la habitación.

“¡Aléjate de ahí!”, dijo, furioso.

Bella escapó del castillo, no podía soportarlo ni un minuto más.

De pronto, una jauría de lobos la rodeó. La Bestia saltó a su rescate y ahuyentó a los lobos. Bella estaba a salvo, pero habían herido gravemente a la Bestia.

Bella corrió hacia él, y lo ayudó a regresar al castillo.

La Bestia agradeció la ayuda de Bella. Y desde entonces fue amable y gentil.





Bella y la Bestia tenían largas conversaciones, hacían frecuentes caminatas al aire libre y en muy poco tiempo se volvieron grandes amigos.

Bella ayudó a la Bestia a comportarse como un caballero. La Bestia evitaba que ella se sintiera muy sola en el castillo.

“Extraño a mi padre”, dijo un día Bella. “Desearía verlo.”

La Bestia sabía que ella quería estar con su padre y, como buen amigo, deseaba que Bella fuera feliz.

“Ve a casa con tu padre”, dijo la Bestia, dándole un espejo mágico con el que podía ver a su padre. “Toma este espejo para que me recuerdes”, agregó.



Bella encontró a su padre vagando por el bosque.

“¿Cómo escapaste de esa horrible bestia?”, le preguntó él cuando estuvieron en su casa.

“Él es bueno ahora”, dijo Bella.

Cuando Gastón vio a la Bestia en el espejo mágico, hizo que los habitantes del pueblo marcharan hacia el castillo.

“¡No estaremos a salvo hasta que acabemos con la Bestia!”, vociferaba.

Cuando llegaron, la Bestia no quería pelear. Vio a Bella y se alegró de que ella hubiera regresado. Y cuando iba a tomar su mano, Gastón lo hirió.

Bella corrió junto a la Bestia.

“¡Te amo!”, dijo sollozando.

Estrellas fugaces comenzaron a atravesar el cielo de la noche. La Bestia se elevó en el aire, ¡sus heridas habían sanado! ¡Una intensa luz lo iluminó y, ante los ojos de Bella, se convirtió en un apuesto Príncipe!

Bella descubrió la verdadera belleza de la Bestia y rompió el malvado hechizo. Aunque la Bestia no había sido amable al principio, Bella se dio tiempo para conocerlo. Con amor y bondad, Bella y la Bestia encontraron la felicidad.



Blanca Nieves y los siete enanos

Un relato sobre la amistad

Había una vez una Princesa bella y amistosa llamada Blanca Nieves. La malvada madrastra de Blanca Nieves, la Reina, no era buena. Sentía celos de la belleza de Blanca Nieves.

La envidiosa Reina ordenó que llevaran a Blanca Nieves al bosque, para que nunca regresara.

En el bosque, Blanca Nieves se sentía muy asustada, hasta que hizo amistad con unos amables animales del bosque que la guiaron a una linda cabañita.





En el interior, Blanca Nieves encontró siete platitos y siete sillitas, y pensó que unos niños vivían solos en la cabaña, porque había mucho desorden.

Quería hacer algo bueno para los niños, así que con la ayuda de sus amigos los animales, Blanca Nieves limpió cada rincón de la cabaña.

Cuando la Princesa terminó de ordenar la pequeña casa, dijo bostezando: “Tengo mucho sueño.” Subió por las escaleras y halló siete camitas, cada una con un nombre. Los nombres eran Doc, Feliz, Estornudo, Tontín, Gruñón, Tímido y Dormilón. Blanca Nieves se acostó en las camas y se quedó dormida.



Pero no eran niños los que vivían en esa cabaña: era la casa de los Siete Enanos. Después de un largo día de trabajo, los Siete Enanos regresaron ¡y descubrieron que alguien había limpiado!

“El suelo está barrido”, dijo Doc.

“Las telarañas han desaparecido”, dijo Estornudo.

De pronto, oyeron un ruido arriba y subieron de puntitas a su habitación.

Blanca Nieves despertaba de su siesta cuando vio a los Siete Enanos que la miraban fijamente. “¡Pero si ustedes no son niños, son hombrecitos! ¿Cómo están? Me llamo Blanca Nieves.”

La Princesa les contó sobre la malvada Reina, y ellos prometieron protegerla.

En el castillo, la Reina se enteró de que Blanca Nieves vivía en la cabaña de los Siete Enanos. Furiosa, se disfrazó como una anciana vendedora de manzanas y puso veneno en una para que Blanca Nieves durmiera para siempre. Lo único que podría despertarla sería su primer beso de amor.

“¡Una probadita de esta manzana, y los bellos ojos de Blanca Nieves se cerrarán para siempre!”, dijo la Reina.

A la mañana siguiente, la Reina visitó a Blanca Nieves, que estaba sola en la cabaña.

La Reina le dio la manzana a Blanca Nieves, y con sólo un bocado, la bella Princesa cayó dormida.





Los animales amigos de Blanca Nieves corrieron a avisar a los Enanos lo que había sucedido. Los Enanos volvieron a toda prisa a su casa, pero llegaron demasiado tarde. Persiguieron a la malvada Reina, que huyó, y nadie la volvió a ver jamás.

Los Enanos se quedaron muy tristes. Amaban a Blanca Nieves, que había sido una buena amiga. Ellos habrían hecho cualquier cosa por ella, pero ahora había caído en un profundo sueño.

Los Enanos hicieron una cama en el bosque y colocaron en ella a la Princesa dormida. Todos los días, los siete amiguitos se sentaban a su lado.

Un día, un apuesto Príncipe cabalgaba por el bosque y en el camino, descubrió a Blanca Nieves dormida.

En cuanto la vio, el Príncipe se arrodilló para besar a la bella joven.

¡En el momento en que el Príncipe besó a Blanca Nieves, ella abrió los ojos! Los Siete Enanos y los animales se llenaron de alegría. ¡Su amiga por fin había despertado!

Blanca Nieves era una buena amiga, amable y bondadosa, y cuando estuvo en problemas, sus amigos corrieron a ayudarla. Después de todo, para eso son los amigos.



La Cenicienta

Un relato sobre la perseverancia

Había una vez una joven llamada Cenicienta. Su madrastra y sus hermanastras eran muy crueles y la obligaban a hacer todo el trabajo de la casa. Ella cocinaba y limpiaba todo el día.

Cenicienta se sentía muy desdichada como sirvienta de su madrastra y sus hermanastras, pero hacía todas sus tareas lo más alegremente que podía. Sabía que algún día sería feliz, aunque tuviera que esforzarse muchísimo para lograrlo.





Una tarde, un mensajero real llamó a la puerta de Cenicienta. Traía una invitación del Príncipe.

“Todas las doncellas tienen que acudir al baile real”, leyó la madrastra.

“¿Puedo ir?”, preguntó Cenicienta.

“Podrás ir, sólo si terminas tu trabajo”, dijo la perversa madrastra. “Y si encuentras algo adecuado para ponerte.”

Cenicienta trabajó y trabajó para terminar sus tareas y poder asistir al baile. Mientras tanto, sus amigos los animales cosieron un vestido para ella.

Pero sus envidiosas hermanastras arruinaron el vestido y se fueron al baile sin ella.

Relatos de virtudes

La pobre muchacha corrió al jardín, llorando. De pronto, su Hada Madrina apareció ante ella. “Seca tus ojos”, dijo la anciana.

Y agitando su varita mágica, el Hada Madrina convirtió una calabaza en un carruaje y a unos ratones en caballos. Los harapos de Cenicienta se convirtieron en un elegante vestido de noche con unos delicados zapatitos de cristal.

“Pero cuando el reloj dé la última campanada de medianoche, el hechizo se romperá”, le advirtió el Hada Madrina.





Cuando Cenicienta entró al baile, todos se volvieron a mirarla: era la joven más hermosa de todo el lugar. Esa noche, el Príncipe no bailó con nadie más que ella.

“¿Quién es?”, preguntó una persona.

“No lo sé”, le respondió otra.

La madrastra y sus hijas se asomaban entre la multitud, mirando con envidia a la misteriosa joven que bailaba con el Príncipe. Veían algo familiar en ella.

Cenicienta recordó la advertencia del Hada Madrina cuando el reloj daba la primera campanada de la medianoche.



“Debo irme”, dijo Cenicienta, corriendo.

El Príncipe trató de seguirla, pero no pudo pasar entre la multitud. Cenicienta bajó corriendo los escalones, dejando atrás uno de sus zapatitos de cristal.

Al siguiente día, el Rey ordenó que todas las doncellas del reino se probaran el zapatito de cristal. De ese modo, el Príncipe deseaba encontrar a su verdadero amor, así que el Gran Duque se dispuso a buscar a cada doncella del reino.

En la casa de la madrastra, las dos hermanastras trataron de meter su pie en el zapatito de cristal. Pero sus pies eran muy grandes, y el zapatito no les quedó.

Un relato sobre la perseverancia

En ese momento, Cenicienta escapó de la habitación en donde su madrastra la había encerrado. Pero antes de que pudiera probarse el zapatito, éste se hizo añicos en el piso. “Tal vez esto ayudará”, dijo ella, mostrando el otro zapatito.

El Príncipe y Cenicienta se casaron y desde entonces vivieron muy felices.

Aunque su perversa madrastra y sus hermanastras habían hecho todo lo posible para que ella renunciara, Cenicienta nunca se rindió. Y halló la felicidad porque continuó perseverando.



LA SIRENITA

Un relato sobre el amor

En medio del océano, en las profundidades del mar, el Rey Tritón observaba con orgullo el concierto de sus hijas. Sebastián, el cangrejo, se había encargado de componer y dirigir la función. Y en el momento preciso, una almeja se abriría para presentar a su hija menor, Ariel. Ella tenía la voz más hermosa del reino. La audiencia se estremecía de emoción.

La almeja se abrió pero... ¡estaba vacía! El Rey Tritón quedó atónito. ¿Dónde estaba Ariel?





Ariel estaba con su amigo Flounder, explorando un barco hundido. Ella adoraba el mundo de los humanos y coleccionaba tesoros, como tazas, platos y tenedores. Lo que ella más deseaba era tener piernas humanas en vez de una cola.

Un día, Ariel vio pasar un barco y nadó a toda prisa hasta la superficie. En el instante en que posó la mirada en el apuesto Príncipe Eric, que estaba a bordo del barco real, Ariel se enamoró locamente.

De pronto, se desató una tormenta que azotó el barco. El Príncipe Eric y los marineros trataban de luchar contra las olas y salvar su barco, pero la tormenta era demasiado fuerte. Eric cayó al mar y perdió el conocimiento.

“¡Debo rescatarlo!”, gritó Ariel.



El Príncipe se habría ahogado, pero Ariel lo llevó a la orilla sano y salvo. En la playa, le cantó suavemente una hermosa canción.

Mientras Eric despertaba, Ariel regresó al mar. Quería estar con él, pero no podía permitir que viera que ella era una sirena. Ariel se sentía aliviada de que su amado Príncipe Eric estuviera a salvo.

Mientras tanto, Flounder había hallado los restos del barco de Eric y condujo a Ariel hasta ellos. ¡Ahí estaba una estatua del Príncipe!

“Desearía ser humana”, dijo ella.

De pronto, llegó el Rey Tritón. Al ver los tesoros del mundo humano de Ariel, se enfureció.

El Rey amaba a sus hijas y sólo les deseaba felicidad, pero le preocupaba que el mundo humano pudiera ser demasiado peligroso para Ariel.

“¡No es seguro!”, dijo el Rey Tritón. “Él es un humano, y tú, una sirena. Si sólo hay un modo de que lo entiendas... ¡entonces así será!”

Agitando su poderoso tridente, el Rey destruyó todos los tesoros de Ariel. La pobre Sirenita estaba devastada.



Úrsula, la malvada bruja del mar, espiaba a Ariel. La bruja quería robarle sus poderes al Rey Tritón, así que elaboró un malévolo plan.

“Si me das tu voz”, le dijo Úrsula a Ariel, “te convertiré en humana por tres días”.

Úrsula le advirtió a Ariel que si el Príncipe Eric no le daba un beso de amor verdadero antes de finalizar el tercer día, dejaría de ser humana y estaría obligada a servir a la bruja por toda la eternidad.

Ariel aceptó. Úrsula capturó su voz y convirtió la cola de la sirena en dos largas piernas.





En tierra, Eric estaba sentado a la orilla del mar, soñando con la joven que lo había salvado. De pronto, el perro del Príncipe empezó a ladrar: había descubierto a Ariel encima de las rocas.

El Príncipe Eric se preguntaba si ella era la misteriosa joven de hermosa voz que lo había salvado. Ansiaba escuchar su voz, pero Ariel no podía hablar.

Eric le mostró a Ariel su reino. Los dos rieron y bailaron y pasaron un maravilloso tiempo juntos. El Príncipe se enamoró de Ariel, tanto como ella lo amaba.



La malvada Úrsula los observaba y pudo ver que estaban verdaderamente enamorados. Así que se disfrazó de joven humana, llevando en un collar la caracola que encerraba la hermosa voz de Ariel.

La bruja del mar usó esa voz para engañar al Príncipe Eric y él, creyendo que Úrsula era quien lo había rescatado, decidió casarse con ella ese mismo día.

Ariel no podía hablar, pero con la ayuda de Sebastián, Flounder y otros amigos del mar, luchó contra Úrsula.

La malvada bruja se convirtió en un monstruo marino gigante. El Príncipe Eric la derrotó, salvando a la joven que él amaba y a sus seres queridos.

Por fin, Ariel había recobrado su voz, pero también volvió a ser una sirena.

El Rey Tritón estaba feliz de tener a Ariel de vuelta, pero sabía que lo único que podría hacerla dichosa era el amor. Así que lanzó un hechizo para darle piernas a Ariel. ¡Ese día, Ariel y el Príncipe Eric se casaron!

Hay muchas maneras de expresar el amor. El Rey Tritón amaba tanto a Ariel que deseaba que ella fuera feliz, sin importar lo que eso implicara. Ariel amaba a Eric tanto que renunció a un don especial por estar con él. ¡El amor es muy poderoso!



La Bella Durmiente

Un relato sobre la esperanza

Hace mucho, mucho tiempo, un Rey y una Reina celebraron el nacimiento de su hija. A la celebración del nacimiento real asistieron tres hadas: Flora, Fauna y Primavera. Cada una le daría a la Princesa Aurora un don especial.

Flora le dio gracia y belleza.

Fauna le regaló el don del canto.

Antes de que Primavera pudiera darle su regalo, apareció la perversa hada Maléfica.





“¡La Princesa crecerá en gracia y belleza, pero al cumplir dieciséis años, se pinchará un dedo en el huso de una rueca de hilar y morirá!”, anunció Maléfica.

Enseguida, la perversa hada se fue. Todos esperaban que Primavera deshiciera el maleficio.

“Todo lo que puedo ofrecer es que la Princesa Aurora no muera”, dijo el hada. “En cambio, dormirá hasta que la despierte un beso de amor verdadero.”

Para huir de la maldición, las hadas llevaron a la Princesa al bosque. Ahí sería conocida como Rosa, y no regresaría hasta que cumpliera dieciséis años.



Los años transcurrieron, y pronto Rosa cumpliría dieciséis años. Flora, Fauna y Primavera le prepararon una sorpresa de cumpleaños.

A Rosa le encantaba pasar los días en el bosque, cantando para los pájaros, las ardillas y los conejos. Y deseaba encontrar algún día el verdadero amor.

Mientras la muchacha cantaba, su hermosa voz atrajo la atención de un joven que cabalgaba por el bosque. Fue amor a primera vista... ¡precisamente lo que ella siempre había deseado!

Rosa corrió a su casa para darles la noticia a las hadas.

Un relato sobre la esperanza

Las hadas le revelaròn que ella era la Princesa Aurora y que debía casarse con el Príncipe Felipe.

“Tenemos que llevarte al castillo esta noche”, le dijo Flora.

“El Rey y la Reina esperan tu regreso”, añadió Fauna.

La Princesa no quería casarse con el Príncipe Felipe. Ella amaba al hombre que había conocido en el bosque. Con el corazón afligido, acompañó a las hadas.

Mientras tanto, Maléfica había estado buscando a la Princesa. Cuando las hadas y Aurora iban en camino al castillo, Maléfica estaba al acecho.





Después de llegar al castillo, la Princesa Aurora se ocultaría hasta que se anunciara su regreso. Cuando se quedó sola, apareció ante ella una misteriosa luz, y bajo su embrujo, Aurora caminó hasta la torre, directo a la trampa que Maléfica le había tendido.

Aurora abrió la puerta de la torre y vio una rueca de hilar. Nunca había visto una porque, después de que Maléfica lanzara el maleficio contra la Princesa, el Rey había ordenado destruir todas las ruecas.

Una voz susurró: “Toca el huso, no temas.”

Un relato sobre la esperanza

¡La Princesa Aurora se acercó para tocar el huso, y se pinchó el dedo! Las hadas descubrieron a su amada Princesa Aurora tendida en el piso.

¡Cuando el joven enamorado, que era precisamente el Príncipe Felipe, llegó esa noche a la cabaña de las hadas a visitar a Rosa, encontró en su lugar al hada Maléfica! La cruel hada encerró al apuesto Príncipe en un calabozo.

“La joven del bosque es en realidad una Princesa”, dijo Maléfica. “Y ahora dormirá durante cien años.”





Pero aún había esperanzas. Las tres hadas buenas llegaron para ayudar al Príncipe Felipe a huir.

“¡Toma el Escudo de la Virtud!”, le dijo Flora al Príncipe.

“¡Y toma la Espada de la Verdad!”, le dijo Fauna.

“¡Príncipe Felipe, eres nuestra única esperanza!”, exclamó Primavera.

Armado con los regalos de las hadas, el Príncipe Felipe peleó valientemente, desafiando las espinas y los obstáculos que Maléfica había puesto en su camino. Nada lo detendría para llegar a la joven que amaba... ¡ni siquiera la maldición de la perversa hada!

Un relato sobre la esperanza

El Príncipe se abrió paso hasta el castillo, y halló a la Princesa Aurora profundamente dormida. Arrodillándose a su lado, la besó. ¡Aurora abrió los ojos y contempló a su verdadero amor! Entonces se dio cuenta de que era el Príncipe Felipe, ¡con quien estaba destinada a casarse! Y desde ese día, la Princesa Aurora y el Príncipe Felipe vivieron felices para siempre.

Todos deseaban proteger a su amada Princesa Aurora, y demostraron que nada puede destruir la esperanza, ¡ni siquiera un terrible maleficio!





publications international, ltd.

7373 North Cicero Avenue
Lincolnwood, Illinois 60712

Ground Floor, 59 Gloucester Place
London W1U 8JJ

KQ-987-294



Fabricado en China.

ISBN: 978-1-4508-6896-9



9 781450 868969



© 2013 Disney Enterprises, Inc.

07/06/2013 Guangdong
136966HG1